

El homosexual, ¿nace o se hace?

L. M^a Gonzalo

Universidad de Navarra.

(Rev Med Univ Navarra 1997; 41: 52-54).

Las noticias que aparecen en los medios de comunicación sobre homosexuales son cada vez más frecuentes. Los motivos son variados: manifestaciones multitudinarias y clamorosas de gays y lesbianas exigiendo sus "derechos", el reconocimiento de las parejas de hecho, la posibilidad de matrimonios entre homosexuales, o el derecho a adoptar niños, etc.

En ocasiones, tales noticias tienen su vertiente cómica, como la del homosexual que al perder a su compañero reclamaba una pensión de viudedad. O la amenaza de llevar a los tribunales al presidente de la conferencia episcopal porque se atrevió a calificar de desviada la conducta homosexual...

En todas estas reclamaciones es manifiesto que los homosexuales piden que se reconozca su tendencia como algo natural en ellos, en definitiva, que los homosexuales "nacen y no se hacen".

Es comprensible que, este deseo lo quieran apoyar con datos sociológicos y biológicos.

Entre los sociológicos, aportan el hecho de que la homosexualidad se ha dado en todos los tiempos y en todos los países. Incluso John Boswell, gay que murió de SIDA en 1995, publicó un libro: "The marriage of likeness: some sex unions in premodern Europe", en el que sostiene que la Iglesia antigua llegó a bendecir uniones entre homosexuales. La interpretación partidista del término "adelphopoirosis", que según la traducción literal, en consonancia con el contexto, es "hacer hermanos" los que antes eran enemigos, Boswell lo traduce por "amante" y le lleva a concluir que eso era matrimonio y la Iglesia lo legalizaba.

¿Hay base biológica?

El primer argumento biológico esgrimido es que existen centros hipotalámicos que controlan la conducta sexual, y que en los gay tienen una estructura femenina.

Una de las primeras observaciones, sobre el dimorfismo sexual hipotalámico, corresponde a Gorski y su grupo(1), en 1978. Describieron un núcleo en el

área preóptica, que denominaron núcleo sexual dimórfico, que en el hombre es de un tamaño doble que en la mujer.

Años más tarde, Le Vay (2,3) y su equipo describieron 4 núcleos en el hipotálamo anterior que denominaron: núcleos intersticiales del hipotálamo anterior 1,2,3 y 4 (NIHA), que tienen que ver con la conducta sexual. Estudiando el NIHA3 (que es 2,5 veces más voluminoso en el hombre que en la mujer) en 19 gays, fallecidos a causa de SIDA, y en 16 hombres heterosexuales (unos fallecidos con SIDA y otros por causas diferentes), observaron que el NIHA3 era unas 2 veces más voluminoso en los heterosexuales que en los homosexuales, es decir, en éstos tenía un tamaño semejante al de las mujeres.

Este dato dio lugar a artículos periodísticos sensacionalistas algunos con títulos como: "Le Vay y su grupo han encontrado el asiento cerebral de la gaycidad".

Es natural que la comunidad gay acogiera con entusiasmo el artículo de Le Vay, pues apoyaba, con un fundamento biológico, la tendencia homosexual y Le Vay es un neurocientífico de reconocido prestigio (si bien el área de sus trabajos no es el hipotálamo, pues según él mismo admite, realizó esa investigación por hobby). Es explicable que Le Vay tomara pie en la observación de GORSKI para extender el dimorfismo sexual hombre-mujer a hombre heterosexual - homosexual, pues según propia confesión él es gay y dirigente del movimiento Gay en California.

No obstante, el trabajo de Le Vay ha sido criticado por un buen número de autores. Quizá uno de los más conocidos es Swaab (4), neurocientífico de Amsterdam, que objeta, entre otras cosas: a) que Le Vay sólo ha estudiado el área del núcleo y no el número de neuronas de dicho núcleo (INHA3) y su carimetría, método más fiable que el simple volumen de todo el núcleo; tampoco ha realizado ningún método inmunocitoquímico; b) que los valores obtenidos muestran una gran dispersión, de tal forma que el volumen del INHA3 en algunos homosexuales es tan grande como en los heterosexuales, y, viceversa: algunos heterosexuales se comportan, en cuanto a este núcleo, como los homosexuales. Estas y otras objeciones han lleva-

do a Le Vay a decir que su estudio es preliminar y que no da pie para afirmaciones tan atrevidas como algunos han hecho.

¿Fundamento genético?

Los trabajos que han servido para afirmar que la transexualidad se debe a un gen corresponden a Dean Hamer y sus colaboradores (5). Este autor es un conocido gay, que trabaja en la sección de Genética del Instituto Nacional del Cáncer en USA. Hamer, en 1993, afirmó que, en el cromosoma X (región Xg28 de su brazo largo), está presente un gen responsable de la gaycidad.

Lo mismo que sucedió con Le Vay, también el trabajo de Hamer suscitó polémica. Así George Ebers de la Universidad Western de Ontario (Canadá), ha replicado el estudio de Hamer y no ha podido confirmar sus resultados. Por otra parte, el INH ha sospechado que el trabajo de Hamer había sufrido alguna manipulación y ha ordenado que se investigue si realmente se ha dado tal manipulación (6). Por su parte, N. Rish y col. (7), afirman que los resultados de Hamer deben ser interpretados con precaución, pues la selección de los casos estudiados no se ajustan a los requisitos genéticos.

Un apoyo a la base genética de la homosexualidad lo pretendieron aportar Michael Bailey y Richard Pillard (8). Estudiaron, en gemelos homocigóticos y heterocigóticos, el tanto por ciento de coincidencia de homosexualidad. En los homocigóticos la coincidencia se daba en el 50% de los casos y en los heterocigóticos en el 20%. Dada la mayor proporción de coincidencias entre gemelos con la misma constitución genética, dedujeron que la homosexualidad tiene una base cromosómica. Estos resultados también se pueden interpretar de forma diferente. Si la constitución genética es la misma en los homocigóticos, el cambio en el gen "de orientación sexual" debe darse en los dos gemelos y no sucede esto en el 50% de los casos. Por otra parte, el hecho de que entre hermanos con disparidad cromosómica se dé la homosexualidad en un 20% de los casos, mientras que en la población general es de un 2% indica, lo mismo que en los homocigóticos, que

el factor familiar y ambiental son los que juegan el máximo papel. Opinión compartida por el Psicólogo holandés Gerard van den Aarweg (9).

Conclusiones

Del estado actual de nuestros conocimientos biológicos parece deducirse que los intentos de buscar una base biológica a la transexualidad no aportan datos convincentes.

Por tanto, la pretensión de que la tendencia homosexual sea debida a la naturaleza y, en consecuencia, que se reconozcan a los gay y lesbianas los mismos derechos que a los que presentan una orientación heterosexual no está justificada.

Pero aun en el caso de que en el futuro llegara a demostrarse la base biológica de la transexualidad, no representaría más que una tendencia que queda sometida a la voluntad. Si la sociedad, juzga que el comportamiento homosexual atenta contra el matrimonio, contra la estabilidad de la familia, contra la moralidad de las costumbres, etc., es natural que no se reconozca los pretendidos derechos de los homosexuales al matrimonio, a poder adoptar niños, etc.

En este sentido, se recordará que el Senado de USA aprobó en Noviembre de 1996 la "Ley de defensa del matrimonio", en la que sólo se reconoce como matrimonio la unión de un hombre con una mujer. También aprobaron que se puede discriminar a los homosexuales a la hora de elegir personal para un trabajo.

Por otra parte, el tribunal supremo norteamericano (en la sentencia Bowes Vs. Hardwich, 1986) afirmó que "no se ha demostrado ninguna conexión entre la familia, el matrimonio y la procreación, por un lado, y la actividad homosexual, por otro. Y más cercano a nosotros, el tribunal supremo español en sentencia de 19 abril de 1991, afirmó que: "el transexual no adquiere "ius nubendi" con persona del mismo sexo biológico". No parece, pues, que las manifestaciones multitudinarias y clamorosas de gays y lesbianas vayan a cambiar su situación actual. Se les debe considerar, como personas que son, dignos de todo respeto, pero no se les puede reconocer un derecho a la homosexualidad.

BIBLIOGRAFIA

1.- Gorski, R.A, Gordon, JH, Shryne, JF, Southam, AM. Evidence for a morphological sex difference within the medial preoptic area of the rat brain. Brain Res. 148, 333-346, 1978.

2.- Le Vay S. A difference in Hypothalamic structure between heterosexual and homosexual men. Science 253, 1036-1037, 1991.

3.- Le Vay S. The sexual brain. MIT

Pres Cambridge, Massachusetts, 1993.

4.- Swaab, DF, Hofman MA. Sexual differentiation of human hypothalamus in relation to the gender an sexual orientation. TINS 18, 264-270, 1995.

5.- Hamer D.H., Magnusson VL, Hu N, Pattatucci AM. A linkage between DNA markers on the X chromosome and male sexual orientation. *Science*, 261, 321-337, 1993.

6.- Marshal E. NIH'S Gay gene study questioned. *Science*, 268, 1840-41, 1995.

7.- Rish, N, Squires-Wheeler, Keals, J. Male sexual orientation and genetic evidence. *Science*, 262, 2063-2065, 1993.

8.- Bayley, JM, Pillard, RD. A genetic study of male sexual orientation. *Arch. Gral. Psychol.* 48, 1089-1094, 1991.

9.- Harweg G. van den, Omosessualita & speranza. Ed Ares, Milán, 1995.